Recuerdo filial

TRADUCCIÓN DEL LATÍN, INÉDITA, POR M. A. CARO (1)

En mi país, donde el Obre
Cerca de Beziers, sus aguas
No bien del susto repuestas
Con que desde peñas agrias
Precipitadas bajaron,
Comienza á rodar en calma
Y convida con ameno
Paisaje y benignas auras,
Allí un amador del campo
Yo conocí, que en su granja
De los árboles anduvo
Siempre atento á la crianza.
Con ingeniosos injertos
Ora iba á hermanar las plantas,
O los frutales él mismo
A podar con mano cauta.

(1) El autor del trozo de poesía latina aquí traducido es el jesuita francés Jacobo Vanière. Este profesor benemérito é ilustre poeta nació en la diócesis de Béziers, 1664, † 1739. Su poema *Praedium Rusticum*, en diez y seis libros (hoy diríamos cantos), es por la materia un tratado de agricultura general, por la forma un poema didáctico, en exámetros latinos, en que procura el autor seguir las pisadas de Virgilio, ampliando considerablemente el argumento de las Geórgicas, acomodándolo á su época y amenizándolo con oportunos episodios. El libro quinto trata de los árboles, de sus diversas especies, de sus propiedades y cultivos; explica luégo la poda, y de ahí toma pie para recordar la casa de campo en que corrieron los años de su niñez y para hacer el elogio de su venerado padre, con que termina aquel libro ó canto:

Namque meam propter Bliteram, qua mitior ire
Incipit, et dudum iuga per salebrosa volutus
Praecipites et adhuc pavidas horrore locorum
Obris aquas remoratus, agris hortatur amoenis
Felicique frui solo, etc.

Cogiendo, muchacho entonces,
Yo al pie las caídas ramas,
A casa alegre volvía
Con olorosas brazadas.
Del agradecido huerto
Veo la cosecha larga:
Los cidros, que descollando
Ya á los olivos se igualan,
Gajos de dorado fruto
Mostrando entre flores blancas.

Aquél fue, aquél *es* mi padre!
Aunque muerte despiadada
Le roba á mis ojos, viva
Su memoria me acompaña.
Recordando sus modestas
Virtudes, más para honradas
Con filial íntimo culto
Que con débiles palabras,
Por el mejor de los padres
Le tengo, y no le trocara
Por otro alguno, aunque fuese
El mayor de los monarcas.
Tanto así la piedad, tanto
Vale la fe limpia y llana,
Costumbres puras, austero
Pecho que jamás da entrada
A infame lucro, conciencia
Que el camino recto marca.

Cuánto me place, ante todo,
Recordar su hospitalaria
Mansión, á menesterosos
Nunca sus puertas cerradas!
Su caridad tan notoria
Era en toda la comarca,

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

Que al doliente, al peregrino
Que en alta noche posada
Buscase, dábanle señas
De aquella que, firme estancia
Siendo del padre de todos,
Era de todos la casa.

Salve, oh buen padre, oh maestro
Del vivir simple y sin mancha,
Que mostraste cuánto sirve
A la virtud la labranza!
Si á la tierra que dejaste
Vuelves aún las miradas,
Gózate en ver que tu hijo
Conserva tus enseñanzas
Amables, y desasido
De toda ambición mundana,
Otro premio á sus tareas
No ha buscado que el que guarda
En sus inocentes goces
El amor de la campaña.
Que si parlera, de mozo,
Pudo halagarle la fama,
Sólo fue porque el aplauso
Que ella levantó en sus alas,
En tus años ya cansados
Grato rumor te llevaba.
Hoy la gloria qué me importa
Si allá los ecos no alcanzan?
Sin ti qué gozo ofrecerme
Podrá el cielo de mi patria?
—Solamente que, volviendo
A mi nativa comarca,
Al ver los labriegos todos
Que en recibirme se afanan,
Me consuela y me conforta
La gratitud que te guardan.

Ellos de ti no se olvidan,
De hablar de ti no se cansan:
Hónrante como á patrono,
Y tu protección demandan;
Conmigo lloran tu ausencia,
Conmigo padre te llaman.

La poesía

EN LA GRECIA MODERNA (1)

¿Cuál de nosotros, en la época de colegial, en día de riña con los cuadernos y los libros, á la hora en que la mente se fuga de los claustros, no se ha ido en espíritu á Grecia, la comarca mimada, de cielo tan puro, de montañas rosadas en la cumbre; jardín magnífico embalsamado por laureles y magnolias, donde los ruiseñores de Lócrida pueblan el aire de trinos y arpegios á que no llegaron Gounod ni Massenet, donde los árboles dan oráculos en versos amorfos como simples poetas decadentes? Una rara fascinación nos hacía ver efebos barbiponantes, de clámide purpúrea, más rubios que trigal maduro, empleados en cortarle la cola á un mastín, como Alcibíades; egregios filósofos, de calva marfileña, que disertan á media voz sobre delicados problemas de estética, como Sócrates; generales retirados que cortan pilas de leña como Filopémenes. Perfilábanse ante nuestra fantasía los sitios pintorescos donde Céfiro, favorito de la primavera, suspira en el follaje; evocábamos la imagen de los felices pescadores que sacaban de las hondas naves fardos repletos de oro; la de pastores, tan hermosos como el propio Dionisio, inspirados por Apolo, dotados de armoniosa garganta, tendidos en lecho de lentiscos ó de frescos pámpanos, tocando la flauta campe-

---

(1) Extracto de un estudio que forma parte de la obra titulada *Etudes de Littérature étrangère—Ecrivains célèbres de l'Europe contemporaine*—París—Bloud et Barral. 2 vol. en 4.°

Universidad del Rosario | Archivo Histórico